

Spanish Translation Exam  
Tuesday, September 3, 2019

Article: Gutiérrez, José Ismael. "Las masculinidades alternativas en la narrativa antidetectivesca de Marta Sanz: El detective Gay Arturo Zarco."

En el presente artículo intentaremos acercarnos a las novelas *Black, black, black* (2010) y *Un buen detective no se casa jamás* (2012) de Marta Sanz para mostrar cómo, frente a la escasa textualización que en la literatura de detectives producida en España ha tenido la atracción sexual entre hombres, estas dos obras, escritas por una mujer que curiosamente se reconoce heterosexual, coloca en primera línea la discursividad de la homosexualidad—de una de sus variantes en concreto— a través de la figura de Arturo Zarco, cuyo tardío amor por los efebos, más que implementar un aire extemporáneo y perversamente escandaloso que envilezca el carácter del detective, sirve de acicate para humanizarlo, contraviniendo, por un lado, las limitaciones del concepto de masculinidad—de por sí relativo, diverso y condicionado por variables de tipo histórico, étnico y sociocultural que difieren de un lugar a otro y de una época a otra—o poniendo en jaque asimismo los paradigmas del género negro tradicional, donde la vida privada del protagonista apenas adquiere relevancia.

Es evidente para el público familiarizado con la novela policiaca autóctona de finales del siglo XX y principio del XXI su afán por normalizar no pocos de los filamentos psicosexuales que en otro tiempo eran objeto de estigmatización en los entes ficcionales. La homosexualidad es uno de ellos. P. García, seudónimo de José García Martínez-Calín y creador de la saga de Gay Flower, no tiene inconveniente alguno en reconocer en el prólogo de una de sus obras que hacia 1975 fraguó el diseño de este detective que hace honor a su extranjerizante nombre tras observar que la vasta literatura policial estaba colmada de sabuesos con múltiples cataduras (calvos, gordos, clericales, femeninos, chinos, negros, cojos, ciegos...), pero que entre ellos no había ninguno gay (9). Podría haber añadido el escritor y humorista español que las nuevas condiciones políticas en la España recién democratizada hacían posible apuestas literarias menos conservadoras, aunque camufladas con el humorismo. No hay que olvidar que la intrusión de las identidades homosexuales en la ficción española como vector de las subtramas policíacas corre pareja a las transformaciones operadas en la sociedad posfranquista desde mediados de los 70 y durante la década del 80, permeable a otros saberes, a otros descos y a diversas praxis amatorias que, gracias a la promulgación de leyes cada vez más permisivas en comparación con las anteriores, pierden su aureola de clandestinidad, aun cuando con posterioridad a este periodo algunos sectores reaccionarios sigan tachándolas de pecado, enfermedad o vicio contra natura.